



LA SEMANA DE LOS MUERTOS VIVOS

5 clásicos de zombis, muertos que regresan y otras criaturas extrañas

Del jueves 5 al miércoles 18 de febrero se llevará a cabo en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín (Av. Corrientes 1530) un ciclo denominado *La semana de los muertos vivos*. El programa, que acompaña el estreno de *El tema del verano*, de Pablo Stoll, está integrado por cinco largometrajes protagonizados por zombis, muertos que regresan a la vida y otras criaturas extrañas. El ciclo está organizado por el Complejo Teatral de Buenos Aires, dependiente del Ministerio de Cultura de la Ciudad, junto con Fundación Cinemateca Argentina.

“A George Romero, el creador del género de zombis, no se le escapaba que la ficción que había construido constituía una metáfora del capitalismo. En el contexto de su creación, que fue la Guerra Fría de los años cincuenta y sesenta, probablemente también expresó los terrores de la población norteamericana –estimulados desde el poder– a la invasión y el holocausto nuclear. Romero diferenció su propuesta de ficción de las primeras películas de Hollywood en las que los zombis estaban referidos al vudú haitiano. Creó un relato básico del zombi que, a lo largo del tiempo, fue hallando sus variaciones y que décadas más tarde se plasmó en un género de cine fantástico de ciencia ficción que floreció en los años ochenta, denominado gore. En inglés se traduce como sangre derramada, chorros de sangre, y se refiere al género o a escenas de films que se caracterizan por lo explícito y directo de sus imágenes: sangre, mutilaciones, vísceras. Según Fernández Gonzalo (*Filosofía zombi*, ed. Anagrama, 2011), se trataría de una nueva fórmula de representación esperpéntica que estructura la mirada del espectador

produciendo a través del exceso y la trivialización una reconfiguración del miedo (...) No es difícil establecer paralelos entre las lógicas del capitalismo, sus sociedades de consumo y la lógica del mundo zombi. Son sistemas en permanente expansión, sistemas globales que no tienen un afuera. Es el orden de las necesidades, exploradas y creadas por las tecnologías del mercado de consumo y que se imponen e ilusionan como deseos individuales (imposición e ilusión de la cual ningún sujeto carece de responsabilidad).

Curiosamente el zombi no tiene deseos, ha perdido su identidad y su singularidad, se ha fusionado en una horda de caminantes que sólo se mueven, sólo los mueve una necesidad de reproducir su cuerpo en descomposición, propagando así su peste. Esa pérdida de identidad y su indiferenciación es uno de los sutiles terrores y fascinaciones que produce el muerto-vivo. El relato zombi toca nudos sensibles de la subjetividad, como son los temores y fantasías respecto de lo extraño, misterioso y desconocido, enigmas atemporales de la vida, el miedo a la vejez, a la putrefacción, a la muerte. El miedo al hambre del otro, el miedo a la masa descontrolada, a la disgregación social, un miedo físico localizado en el cuerpo, el miedo al deseo del otro (a su diferencia y a su semejanza). Al ficcionalizar la transgresión del tabú de la antropofagia y la prohibición del homicidio, reactiva la ambivalencia constitutiva de los lazos sociales, los de parentesco, los lazos afectivos. Como la misma ficción lo expone, lo interesante, lo atrayente, lo radical, es que el verdadero peligro está en lo que ha de suceder entre los sobrevivientes que se enfrentan a una situación anómica; el peligro es aquello que seríamos capaces de hacer en ciertas situaciones, ese otro que soy o que puedo ser yo. Se trata de una formación cultural que metaforiza modalidades de lazo social, expresa fantasmas y temores y dispone formas de elaboración de los mismos haciéndolos jugar en escenas de ficción. Como producto de la cultura popular de masas –producida en Estados Unidos–, es un analizador de la sociedad postindustrial. Zizek lo llama: la fantasía fundamental de la cultura popular contemporánea”. (Daniel Korinfeld, *Entre adolescentes y adultos en la escuela*, Editorial Paidós, 2013).

Jueves 5

A las 15 horas.

Miércoles 11

A las 18 horas.

Sábado 14

A las 15 horas.

White Zombie

(EE.UU., 1932)

Dirección: Victor Halperin

Con Bela Lugosi, Madge Bellamy, Robert Frazer.

(67'; DM).



Una pareja de enamorados viaja a Haití invitada por el terrateniente Beaumont, que sólo pretende conseguir a la chica. Obsesionado con poseer a la joven, Beaumont no duda en pedir ayuda a un siniestro personaje llamado Legendre (Bela Lugosi), que convierte a las personas en zombis.

“El primer cineasta que llevó a los zombis a la pantalla grande fue Victor Halperin, realizador independiente de films baratos –junto a su hermano productor, Edward Halperin– que venía trabajando como tal desde comienzos de los años 20.

Victor Hugo Halperin nació en Chicago en 1895, comenzó trabajando como actor en el teatro y filmó todo tipo de películas hasta comienzos de los 40, incluyendo varios films del género de terror muy poco conocidos. (...) En *White Zombie*, Bela Lugosi es Murder Legendre, un villano con poderes sobrenaturales que ‘zombifica’ a unos pobres haitianos para que trabajen en su molino de azúcar sin pagarles horas extra ni salario familiar. Pero los verdaderos problemas empiezan cuando Lugosi quiere aplicar su magia negra a la bella Madge Bellamy, la zombi blanca a la que se refiere el título.

(...) *White Zombie* todavía se sostiene debido a la inolvidable actuación de Lugosi, amenazador como nunca, y a un par de escenas muy logradas en su estética ominosa. Los hermanos Halperin volvieron a los muertos vivientes en la mucho menos conocida *Revolt of the Zombies* (1936), en la que los zombis no son muertos vivos sino gente hipnotizada por una fórmula tibetana”. (Diego Curubeto, *Cine bizarro*).

“Clásico de clásicos, el film de Halperin se creyó perdido hasta los años 60, y es la película de la que tomó su nombre la banda de Rob Zombie. Después de la saga de Romero, el imaginario popular del zombi cambió para siempre, pero en 1988 Wes Craven, creador de la saga de las pesadillas de Freddy Krueger, retomó la senda de la maldición caribeña en una de sus mejores películas: *La serpiente y el arcoíris*”. (Mariano Kairuz, *Radar*)

Jueves 5

A las 18 horas.

Sábado 7

A las 15 horas.

Viernes 13

A las 15 horas.

Yo dormí con un fantasma

(*I Walked with a Zombie*; EE.UU., 1943)

Dirección: Jacques Tourneur.

Con Frances Dee, James Ellison, Tom Conway.

(67'; DM).



Betsy Connell, una enfermera canadiense, es contratada por el Sr. Holland, un terrateniente de una plantación azucarera en la isla antillana de San Sebastián, para que cuide a su esposa, Jessica. Una vez allí, Betsy comprueba que la enferma está en una especie de estado catatónico; los habitantes del lugar dicen que es una zombi. Aunque, según los créditos, el film se basa en un artículo de no-ficción de la periodista Inez Wallace, el director Tourneur y el productor Val Lewton se inspiraron principalmente en la novela gótica *Jane Eyre* de Charlotte Brontë.

“De entre mis propios films, *Yo dormí con un fantasma* es una mis dos películas favoritas (la otra es *Stars in My Crown*, 1950). Lamentablemente, no obtuvo el mismo éxito que *La marca de la pantera* (1942). (...) En *Yo dormí con un fantasma* trajimos a todo un grupo de bailarines haitianos para rodar algunas escenas nocturnas, en el curso de las cuales se entregaban a sus rituales, cortándoles la cabeza a los pollos y realizando toda clase de sacrificios sangrientos. En este film había una cosa que, según creo, no se ha hecho en ninguna otra película: un excelente cantor de calipso, Sir Lancelot, narraba la historia un poco como los coros en las tragedias griegas. Era una especie de trovador, como existían muchos en Haití, que improvisaba las letras de las canciones. Ese hombre, pues, narraba al público el desarrollo de la historia con mucha ironía, y dotaba a la película de un tono muy especial”.

(Jacques Tourneur, *Présence du Cinéma*, otoño 1966).

“La emoción que se desprende de las obras maestras de Jacques Tourneur no proviene tanto de la manera de estructurar sus escenas como de su modo de percibir las.

De ahí la imposibilidad absoluta de explicar por qué sus películas son geniales.

El primer plano de *Yo dormí con un fantasma*, que es realmente prodigioso, no se presta al análisis: el encuadre no es especialmente original: vemos a dos personas caminando a orillas del mar.

La fotografía es muy bella pero no está hecha para ser notada.

Aparentemente nada se dice, sin embargo, ¡cómo no quedar impresionado por la profunda tristeza de ese plano que de entrada sume la película en ese ambiente de evocación (e invocación) melancólica en el que va a desarrollarse!

Puede que esa emoción desgarradora esté provocada por el tono de la narración en off, la presencia del mar a lo lejos y la discreción del encuadre, y que la gran fuerza de Tourneur consista en creer en esas fuerzas invisibles y sobrenaturales que él pone en escena y en sentirlas interiormente”. (Bertrand Tavernier, *Positif* nº132)

Viernes 6

A las 15 horas.

Domingo 8

A las 15 horas.

Martes 10

A las 18 horas.

Domingo 15

A las 15 horas.

Seres de las sombras

(The Last Man on Earth; EE.UU./Italia, 1964)

Dirección: Sidney Salkow, Ubaldo Ragona.

Con Vincent Price, Giacomo Rossi-Stuart,

Franca Bettoia.

(86'; DM).



El doctor Robert Morgan es el único superviviente de una guerra bacteriológica que ha asolado el planeta y convertido al resto de los hombres en zombis vampiros. Su vida se ha visto reducida a una sola tarea: eliminar al mayor número posible de esos seres sanguinarios durante el día y soportar su asedio cada noche. Claro antecedente de *La noche de los muertos vivientes* de George Romero, *Seres de las sombras* es un film clase B que cuenta con grandes defensores, entre ellos Stephen King, que en su ensayo *Danse macabre* lo considera “un ejemplo del film de horror político definitivo, ya que nos ofrece la célebre tesis de Walt Kelly: nos hemos encontrado con el enemigo y somos nosotros”.

“Uno de los proyectos no realizados de la Hammer Films, una versión cinematográfica de la novela de Richard Matheson *Soy leyenda*, había sido adaptada a guion por el propio Matheson. (...) La Hammer vendió el guion al productor independiente Robert Lippert, que con el mayor optimismo le anunció a Matheson que lo dirigiría Fritz Lang. Al final, el director fue Sidney Salkow, un artesano con treinta años de carrera y, desde luego, estatura mucho menor que el inmenso Lang. El film resultante, *Seres de las sombras*, se rodó en Roma y tuvo como codirector acreditado a Ubaldo Ragona, técnico italiano cuya presencia

solo se explica por la exigencia de las leyes italianas del cine. Dos versiones posteriores de Soy leyenda, la de Charlton Heston (*The Omega Man*, 1971) y la de Will Smith (2007), no han conseguido acercarse a la obra tanto como esta polémica primera adaptación”. (Darío Lavia, *Titanes del horror: Vincent Price*).

Viernes 6

A las 18 horas.

Domingo 8

A las 21 horas.

Martes 10

A las 15 horas.

Zombie - Noche de pánico

(*Zombi 2*; Italia, 1979)

Dirección: Lucio Fulci.

Con Tisa Farrow, Ian McCulloch,

Richard Johnson.

(91'; DM).



A Nueva York llega un barco sin rumbo y sin tripulantes. Cuando llega la policía, descubren que en el interior del barco se alberga un zombi. Con la ayuda de un periodista, la hija del dueño del barco emprenderá un viaje para buscar a su padre en una isla del Caribe.

“*Zombi 2* nace, de forma natural, del film de George Romero *El amanecer de los muertos* (1978), que solo en Italia se tituló ‘Zombi’. Mi película, sin embargo, es completamente diferente a la que realizó Romero: hice una película más venturosa y sobre todo, la traté con historias relacionadas con ritos de vudú (...) Mi película tuvo locaciones en Estados Unidos, precisamente la película comienza y termina en Nueva York, pero los hechos tienen lugar en el Caribe, el corazón de la leyenda, donde nació el mito de los zombis, mientras que en sus películas Romero trae la acción directamente a Norteamérica”. (Lucio Fulci)

“El éxito europeo de *El amanecer de los muertos* de George Romero provocó que varios directores italianos decidieran abandonar momentáneamente sus habituales *gialli* para volcarse a los *morti viventi*. Uno de estos cineastas, Lucio Fulci, casi logró adueñarse del género gracias al éxito de clásicos splatter como *Zombi 2* (1979), *Pánico en la ciudad de los muertos vivientes* (1980) y *El más allá* (1981). De estos títulos el más popular fue *Zombi 2*, que combinaba el apetito de los muertos vivos de Romero con el tradicional background haitiano.

Totalmente descerebrada, *Zombi 2* tiene momentos gore realmente efectivos y una increíble secuencia acuática en la que un zombi submarino se come a un tiburón”. (Diego Curubeto, *Cine bizarro*).

Sábado 7

A las 18 horas.

Miércoles 11

A las 15 horas.

Jueves 12

A las 15 horas.

Miércoles 18

A las 15 horas.

La noche de los muertos vivientes

(*Night of the Living Dead*; EE.UU., 1968)

Dirección: George A. Romero.

Con Judith O'Dea, Duane Jones,

Marilyn Eastman.

(96'; DM).



La acción comienza en un cementerio de Pennsylvania, donde Barbara, después de ser atacada por un muerto viviente, huye hacia una granja. Allí también se ha refugiado Ben. Ambos construirán barricadas para defenderse de una multitud de despiadados zombis caníbales que sólo pueden ser vencidos con un golpe o un disparo en la cabeza.

“*La noche de los muertos vivientes* impone cierto número de opciones personales que nada deben a las leyes del género fantástico ni a las condiciones de rodaje: un humor brutal, sin matices, del que nada ni nadie se libra, y del que desde luego no se libran ni las 'fuerzas del orden' ni la familia; una sarcástica burla que se niega a sí misma todo final feliz; una mirada más bien pesimista sobre las relaciones sociales, sobre los modernos EEUU; una voluntad de politizar un género hasta ese momento esencialmente reaccionario. En efecto, la ciencia ficción ha servido sobre todo para materializar dramáticamente, simbolizar el miedo, el rechazo del otro, del extranjero. Ahora bien, los zombis de Romero no son extranjeros. Somos nosotros quienes los hemos creado. Son nuestros dobles, nuestras proyecciones, como se verá cada vez más claramente en las dos siguientes partes – *El amanecer de los muertos* (1978) y *El día de los muertos* (1985)– de esta trilogía sobre los muertos vivientes considerada por el crítico Robin Wood como uno de los logros más audaces, más notables del cine norteamericano moderno”. (Bertrand Tavernier, Jean-Pierre Coursodon, *50 años de cine norteamericano*).